

El motivo del éxito está en que en la obrilla toma parte todo el elemento femenino de la compañía, y como las triples se lucen y los trajes que exhiben no dejan de ser vistosos, el público acude todas las noches y llena las localidades del teatro porque sabe que en el tiempo que dura medio acto ve desfilan por el escenario la mejor parte de la compañía.

Por lo demás, en presencia de esta obrilla hállase el cronista en un apuro grande: que es imposible relatar el argumento, porque carece de él.

Trátase de una caricatura de esos nuevos espectáculos que de algún tiempo á esta parte parece que van aclimatándose en la corte: los cafés-cuertos.

Los señores Quintero han querido sin duda hacer una obra de observación, y si bien en algunos tipos han estado afortunados, el conjunto no puede ser más contrario á lo que los autores se propusieron.

Precisamente la base de esta clase de espectáculos es el *couplet*, género de literatura que ha llegado á adquirir gran importancia y que ha hecho la reputación de muchos poetas, sobre todo en Francia. Los autores de *El género ínfimo* no se han sentido con fuerzas para presentar una *divette*, y en cambio han llevado al escenario de Apolo un género de canciones que rueda por los tablados de los cafés flamencos, canciones que la gente *cañí* llama *tientos*, y que son de una ordinarietà que tira de espaldas.

El llamado «tiento de los lunares», que hace ya varios años se venía cantando en los cafés flamencos, le han transportado los señores Quintero á su obra con letra y todo, sin molestarse siquiera en variar las frases inmorales y sin gracia de la copla.



SRTA. TABERNER, EN «EL GÉNERO ÍNFIMO»

FOT. FRANZEN

Además, en *El género ínfimo* cada vez que los autores presentan un nuevo artista en la escena, no hace su aparición entre los alegres acordes de la música, ni los gritos de entusiasmo de la concurrencia. El artista hace su entrada silenciosamente para dar lugar á que los espectadores digan una gracia cualquiera, y, cuando esto se ha verificado, comienza el número.

Podría argüírseme que esta dificultad es punto menos que invencible y que en ella se hubieran estrellado cuantos autores intentaran llevar á la escena el mismo lugar de acción en que se desarrolla *El género ínfimo*. ¡Naturalmente! Por eso los demás no lo han hecho; porque cuando se elige una dificultad es para vencerla.

En resumen, aunque sea sensible confesarlo, es, sin embargo, muy cierto que en ninguno de los salones donde aquí hemos presenciado el género de espectáculos que los señores Quintero han pretendido ridiculizar, se han dicho nunca chistes de tan subido color como los ideados por los autores de esta obrilla, ni se ha presentado un número tan ordinario é inmoral como el llamado *tiento de los lunares*.

No es un *Salón verde botel'a* el que los señores Quintero han pintado, sino un *Salón verde rabioso*, resultando lo contrario de lo que los autores se proponían demostrar: esto es, que es más honesto presenciar una sección en cualquiera de esos salones-conciertos, que ir á ver *El género ínfimo*.

El estreno de esta obrilla parece un salto atrás, pues vuelve el teatro por horas á aquellos tiempos en que las obras no tenían piés ni cabeza y eran pretextos para explotar los encantos de determinadas artistas.

Creo, sinceramente, que si *El género ínfimo* no



DOÑA MARIA GUERRERO

FOT. AUDOUART

le presentan sus autores tan modestamente como lo han hecho, para solicitar humildes la benevolencia del público, habría sido ruidosamente protestado. Así han debido suponerlo los autores cuando á pesar de tener su obrilla idénticas proporciones de duración que la mayor parte de las obras del género chico, han amparado hábilmente la mercancía bajo el pabellón de la modestia para buscar el aplauso. Esto es más de lamentar cuando se trata de autores que, como los señores Quintero, han demostrado sus aptitudes en los afortunados ensayos dramáticos que hasta ahora han dado al teatro. Y es más de lamentar porque con producciones como *El género infimo*, lo que los señores Quintero ganen en trimestres lo pierden en estimación literaria.

En cuanto á la factura de la nueva producción, no puede obedecer á procedimientos más primitivos. La acción se arrastra lánguida y pesada; las escenas son insoportables, y los pocos tipos que logran hacer reír al público lo consiguen en fuerza de lo caricaturescos que resultan. Y no han estado tampoco afortunados los autores de *El género infimo* al escribir esta obrilla, porque todavía podrían serles perdonados los errores padecidos en su nueva producción; pero lo que es imperdonable en escritores que, como los señores Quintero, tantas pruebas de gusto exquisito tienen dadas, es que hayan acudido al cultivo del chiste verde hasta tal extremo, que hay en *El género infimo* frases que ningún oído medianamente educado puede escuchar.

A las tiples de Apolo deben los señores Quintero el noventa y nueve y medio por ciento del éxito obtenido por *El género infimo*.

Las señoritas Pino, Pretel y Taberner cantan un bonito terceto que es todas las noches muy aplaudido. Las tres hermosas artistas aparecen lujosamente vestidas de majas y constituyen uno de los mayores atractivos para el público que acude á verlas.

Otro tanto sucede con la señorita Brú, que luce un traje de mucho gusto y canta la copla de los lunares con el entusiasmo que esta distinguida artista pone en cuantas

obras toma parte. La señora Torres, á cuyo cargo corre otro de los números del *Salón verde botella*, obtuvo muchos aplausos la noche del estreno.

Repito que á las simpatías que estas bellas artistas tienen entre nuestro público es á lo que ha obedecido indudablemente el éxito alcanzado por el *El género infimo*.

Tanto las señoritas Brú como las señoritas Pretel, Torres, Pino y Taberner, alegran con su presencia el espectáculo y distraen al público, que contemplándolas y oyéndolas no se detiene ni siquiera á escuchar la obra.

El actor Sr. Ramiro, los señores Mesejo (J. y E.), el Sr. Fernández y los señores Carreras, Ontiveros y Carrión interpretan sus respectivos papeles tan inteligentemente como de costumbre.

En general, el reparto dado á la obra no deja nada que desear, pues con repartos por el estilo, prestándose á trabajar en una obrilla sin importancia todo lo mejor de una compañía como la del Teatro de Apolo, aunque ninguno de los papeles sean adecuados á la categoría de los artistas que los interpretan, claro es que el autor más mediocre lograría triunfos decisivos.

Y esto es lo que ocurre con *El género infimo*, donde exclusivamente para cantar un número de música y no decir una palabra más en toda la representación, hacen los señores Quintero salir á tres primeras tiples en montón; luego á la señorita Brú, para cantar otra cancioncita, y por último, á la señora Torres, á ésta para que ni siquiera cante, sino para que se marque dos figuritas de un tango y arrebaté al auditorio.

La música de Valverde (hijo) es como todas las producciones de este simpático y fecundo compositor: alegre, fresca y juguetona.

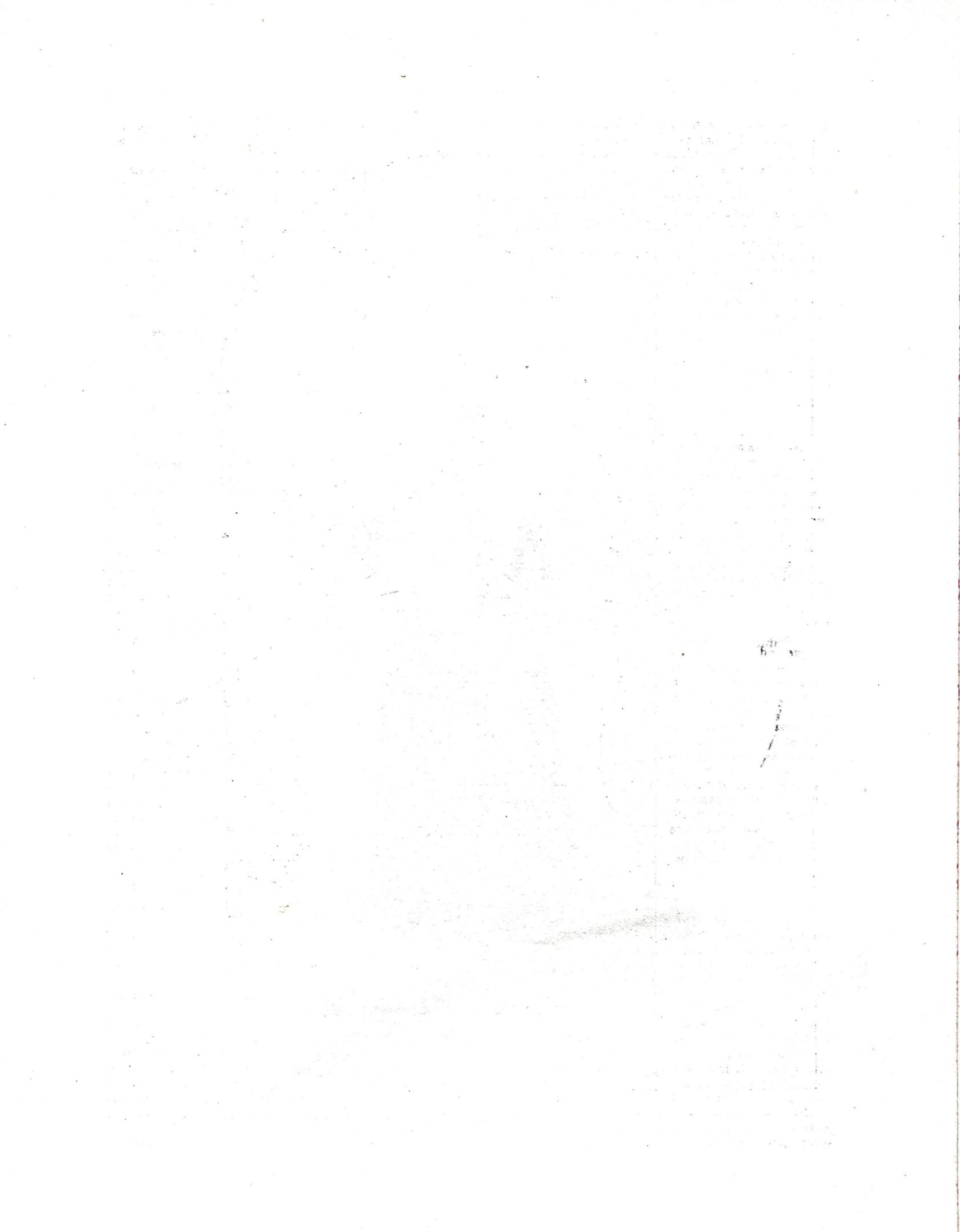
A ella y á la magistral interpretación dada al *Género infimo* por la com-

pañía de Apolo débese gran parte del éxito alcanzado por esta producción, con cuyas representaciones la empresa ha realizado un espléndido negocio viendo llenas todas las localidades del teatro durante las últimas funciones de la temporada.

JOSE JUAN CADENAS.



SRTA. JOAQUINA PINO EN «EL GÉNERO ÍNFIMO»





«LAEQUITATIVA» ES LA SOCIEDAD DE SEGUROS MAS PODEROSA DEL MUNDO.»